

El camino mas llano que la palma
 De nuestra libertad el cielo pio
 Nos ofrece , nos muestra y nos advierte ,
 Que solo está en las manos de la muerte.
 Ni vos , dulce consorte amada mia ,
 Os vereis en peligro que Romanos
 Pongan en vuestro pecho y gallardia
 Los vanos ojos , y las torpes manos!
 Mi espada os sacará desta agonía ,
 Y hará que sus intentos salgan vanos ,
 Pues por mas que codicia los atiza ,
 Triunfarán de Numancia en la ceniza.
 Yo soy , consorte amada , el que primero
 Di el parecer que todos perciesemos
 Antes que al insufrible desafuero
 Del Romano poder sujetos fuesemos ,
 Y en el morir no pienso ser postrero ,
 Ni lo serán mis hijos.

MUGER.

Si pudiesemos
 Escaparnos , señor , por otra via ,
 El cielo sabe si me holgaria ;
 Mas pues no puede ser segun yo veo ,
 Y está ya mi muerte tan cercana ,
 Lleva de nuestras vidas tú el trofeo ,
 Y no la espada perfida Romana ,

Mas

Mas pues que he de morir , morir deseo
 En el sagrado templo de Diana :
 Alla nos lleva , buen señor , y luego
 Entreganos al hierro , al lazo y fuego.

TEOGENES.

Ansi se haga , y no nos detengamos ,
 Que ya á morir me incita el triste hado.

HIJO.

Madre , porqué llorais ? adónde vamos ?
 Teneos , que andar no puedo de cansado ,
 Mejor será , mi madre , que comamos ,
 Que la hambre me tiene fatigado.

MADRE.

Ven en mis brazos , hijo de mi vida ,
 Do te daré la muerte por comida.

Vanse luego , y salen dos muchachos huyendo , y el uno de ellos ha de ser el que se arroja de la torre , que se llama VIRIATO , y el otro SERVIO.

VIRIATO.

Por dónde quieres que huyamos ,
 Servio ?

SERVIO.

Yo por do quisieres.

R

VI-

VIRIATO.

Camina , qué floxo eres!
Tú ordenas que aqui muramos.
No ves , triste , que nos siguen
Mil hierros para matarnos?

SERVIO.

Imposible es escaparnos
De aquellos que nos persiguen;
Mas dí , qué piensas hacer?
O qué medio hay que nos cuadre?

VIRIATO.

A una torre de mi padre
Me pienso ir á esconder.

SERVIO.

Amigo , bien puedes irte ,
Que yo estoy tan flaco y laso
De hambre , que un solo paso
No puedo dar ni seguirte.

VIRIATO.

Qué , no quies venir ?

SERVIO.

No puedo.

VIRIATO.

Si no puedes caminar ,
Ahi te havrá de acabar
La hambre , la espada , ó miedo.

Y

Y voime , porque ya temo
Lo que el vivir desbarata ,
O que la espada me mata ,
O que en el fuego me quemó.

Vase y sale TEOGENES con dos espadas desnudas , y ensangrentadas las manos , y como SERVIO le ve venir , huyese y entrase dentro.

TEOGENES.

Sangre de mis entrañas derramada ,
Pues sois aquella de los hijos míos :
Mano contra ti mesma acelerada ,
Llena de honrosos y crueles brios :
Fortuna en daño nuestro conjurada :
Cielos de justa piedad vacios ,
Ofrecedme en tan dura amarga suerte
Alguna honrosa aunque cercana muerte !
Valientes Numantinos , haced cuenta
Que yo soy algun perfido Romano ,
Y vengad en mi pecho vuestra afrenta ,
Ensangrentando en él la espada y mano.

Arroja la una espada de la mano.

Una de estas espadas os presenta
Mi airada furia , mi dolor insano ,

R 2

Que

Que muriendo en batalla no se siente
 Tanto el rigor del ultimo accidente:
 Y el que privare del vital sosiego
 Al otro, por señal de beneficio
 Entregue el desdichado cuerpo al fuego,
 Que este será bien piadoso oficio.
 Venid, qué os deteneis? acudid luego,
 Haced ya de mi vida sacrificio,
 Y esa terneza que teneis de amigos,
 Volved en rabia fiera de enemigos.

Un NUMANTINO.

A quién, fuerte Teogenes, invocas?
 Qué nuevo modo de morir procuras?
 Para qué nos incitas y provocas
 A tantas desiguales desventuras?

TEOGENES.

Valiente Numantino, sino apocas
 Con el miedo tus bravas fuerzas duras,
 Toma esa espada, y matate conmigo
 Así como si fuese tu enemigo,
 Que esta manera de morir me aplace
 En este trance mas que no otra alguna.

NUMANTINO.

Tambien á mí me agrada y satisface,
 Pues que lo quiere así nuestra fortuna;
 Mas vamos á la plaza adonde yace

La

La hoguera á nuestras vidas importuna,
 Porque el que allí venciere, pueda luego
 Entregar el vencido al duro fuego.

TEOGENES.

Bien dices, y camina, que se tarda
 El tiempo de morir como deseo,
 Ora me mate el hierro, ó el fuego me arda,
 Que gloria nuestra en qualquier muerte veo.

Entrase.

SCENA IV.

CIPION, JUGURTA, QUINTO FABIO, y GAYO
 MARIO, y algunos soldados Romanos.

CIPION.

Si no me engaña el pensamiento mio,
 O salen mentirosas las señales,
 Que haveis visto en Numancia, del estruendo
 Y lamentable son, y ardientes llamas,
 Sin duda alguna que recelo y temo
 Que el barbaro furor del enemigo
 Contra su propio pecho no se vuelva:
 Ya no parece gente en la muralla,
 Ni suenan las usadas centinelas,
 Todo está en calma y en silencio puesto

R 3

Co-

Como si en paz tranquila y sosegada
Estuviesen los fieros Numantinos.

GAYO MARIO.

Presto podrás salir de aquesa duda,
Porque si tu lo quieres, yo me ofrezco
De subir sobre el muro, aunque me ponga
Al riguroso trance que se ofrece,
Solo por ver aquello que en Numancia
Hacen nuestros soberbios enemigos.

CIPION.

Arrima pues, ó Mario, alguna escala
A la muralla, y haz lo que prometes.

GAYO MARIO.

Id por la escala luego, y vos, Ermilio,
Haced que mi rodela se me traiga,
Y la celada blanca de las plumas,
Que á fe que tengo de perder la vida,
O sacar desta duda al campo todo.

ERMILIO.

Ves aqui la rodela y la celada,
La escala vesla alli la trae Olimpio.

GAYO MARIO.

Encomendadme á Jupiter inmenso,
Que yo voi á cumplir lo prometido.

CIPION.

Alza mas alta la rodilla, Mario,

Y

Y encoje el cuerpo, y cubre la cabeza:
Animo, que ya llegas á lo alto.
Qué ves?

GAYO MARIO.

O santos dioses! y qué es esto?

JUGURTA.

De qué te admiras?

GAYO MARIO.

De mirar de sangre
Un roxo lago, y de ver mil cuerpos
Tendidos por las calles de Numancia.

CIPION.

Qué no hay ninguno vivo?

GAYO MARIO.

Ni por pienso;
A lo menos ninguno se me ofrece
En todo quanto alcanzo con la vista.

CIPION.

Salta pues dentro, y miralo bien todo.

Salta GAYO MARIO en la ciudad.

Siguele tu tambien, Jugurta, amigo;
Mas sigamosle todos.

JUGURTA.

No conviene

R 4

Al

Al oficio que tienes esta impresa ,
 Sosiega el pecho , buen señor , y espera
 Que Mario vuelva ó yo con la respuesta
 De lo que pasa en la ciudad soberbia :
 Tened bien esa escala. O cielos justos !
 Y quan triste espectáculo y horrendo
 Se me ofrece á la vista ! ó caso extraño !
 Caliente sangre baña todo el suelo :
 Cuerpos muertos ocupan plaza y calles :
 Dentro quiero saltar y verlo todo.

Salta JUGURTA en la ciudad , y dice QUINTO
 FABIO.

QUINTO FABIO.

Sin duda que los fieros Numantinos
 Del barbaro furor suyo incitados ,
 Viendose sin remedio de salvarse ,
 Antes quisieron entregar las vidas
 Al filo agudo de sus propios hierros ,
 Que no á las vencedoras manos nuestras
 Aborrecidas dellos lo posible.

CIPION.

Con uno solo que quedase vivo
 No se me negaría el triunfo en Roma
 De haver domado esta nacion soberbia
 Enemiga mortal de nuestro nombre ,

Cons-

Constante en su opinion , presta , arrojada
 Al peligro mayor y duro trance ,
 De quien jamas se alabará Romano
 Que vió la espalda vuelta al Numantino ,
 Cuyo valor , cuya destreza en armas
 Me forzó con razon á usar el medio
 De encerrarlos qual fieras indomables ,
 Y triunfar dellos con industria y maña ,
 Pues era con las fuerzas imposible.
 Pero ya me parece vuelve Mario.

*GAYO MARIO torna á salir por las murallas ,
 y dice*

GAYO MARIO.

En valde , ilustre General prudente ,
 Han sido nuestras fuerzas ocupadas ,
 En valde te has mostrado diligente ,
 Pues en humo y en viento son tornadas
 Las ciertas esperanzas de victoria ,
 De tu industria continuo aseguradas :
 El lamentable fin y triste historia
 De la ciudad invicta de Numancia ,
 Merece ser eterna la memoria.
 Sacado han de su pérdida ganancia ,
 Quitado te han el triunfo de las manos ,
 Muriendo con magnanima constancia.

Nues-

Nuestros disignios han salido vanos ,
 Pues ha podido mas su honroso intento,
 Que toda la potencia de Romanos.
 El fatigado pueblo en fin violento
 Acabó la miseria de su vida ,
 Dando triste remate al largo cuento.
 Numancia está en un lago convertida
 De roxa sangre y de mil cuerpos llena ,
 De quien fue su rigor propio homicida :
 De la pesada y sin igual cadena
 Dura de esclavitud se han escapado
 Con presta audacia de temor agena.
 En medio de la plaza levantado
 Está un ardiente fuego temeroso ,
 De sus cuerpos y haciendas sustentado.
 A tiempo llegué á verle , que el furioso
 Teogenes , valiente Numantino ,
 De fenecer su vida deseoso ,
 Maldiciendo su corto amargo signo ,
 En medio se arrojaba de la llama
 Lleno de temerario desatino.
 Y al arrojarse , dixo : ó clara fama ,
 Ocupa aqui tus lenguas y tus ojos
 En esta hazaña que á cantar te llama !
 Venid , Romanos , ya por los despojos
 Desta ciudad en polvo y humo envueltos ,

Y

Y sus flores y frutos en abrojos.
 De alli con pies y pensamientos sueltos
 Gran parte de la tierra he rodeado ,
 Por las calles y pasos mal revueltos ,
 Y á un solo Numantino no he hallado
 Que poderte traer vivo siquiera
 Para que fueras dél bien informado
 Por qué ocasion , de qué suerte ó manera
 Cometieron tan grande desvario ,
 Apresurando la mortal carrera.

CIPION.

Estaba por ventura el pecho mio
 De barbara arrogancia y muertes lleno ,
 Y de crueldad justisima vacio ?
 Es por ventura de mi condicion ageno
 Usar benignidad con el rendido ,
 Como conviene al vencedor que es bueno ?
 Mal por cierto teniades conocido
 El valor en Numancia de mi pecho ,
 Para vencer y perdonar nacido.

QUINTO FABIO.

Jugurta te hará mas satisfecho ,
 Señor , de aquello que saber deseas ,
 Que vesle vuelve lleno de despecho.

Tor-

Torna JUGURTA por la mesma muralla.

JUGURTA.

Prudente General , en vano empleas
Mas aqui tu valor , vuelve á otra parte
La industria sin igual de que te arreas.
No hay en Numancia cosa en que ocuparte,
Todos son muertos ya , solo uno creo
Que queda vivo , para el triunfo darte.
Alli en aquèlla torre , segun veo ,
Alli denantes un muchacho estaba ,
Turbado en vista , y de gentil arreo.

CIPION.

Si eso fuese verdad , eso bastaba
Para triunfar en Roma de Numancia ,
Que es lo que mas agora deseaba.
Lleguemonos allá , y haced instancia
Como el muchacho vuelva á nuestras manos
Vivo , que es lo que agora es de importancia.

VIRIATO desde la torre.

Dónde venis? ó qué buscais , Romanos?
Si en Numancia quereis entrar por suerte ,
Hareislo sin contraste á pasos llanos.

Pe-

Pero mi lengua desde aqui os advierte
Que yo las llaves mal guardadas tengo
Desta ciudad , de quien triunfó la muerte.

CIPION.

Por esas , joven , deseoso vengo ,
Y mas de que tu hagas experiencia
Si en este pecho piedad sostengo.

VIRIATO.

Tarde , cruel , ofreces tu clemencia ,
Pues no hay en quien usarla , que yo quiero
Pasar por el rigor de la sentencia.
Que consuelo amargo lastimero
De mis padres y patria tan querida
Causó el ultimo fin terrible y fiero.

QUINTO FABIO.

Dime , tienes por suerte aborrecida ,
Ciego de un temerario desvario ,
Tu floreciente edad , tu tierna vida?

CIPION.

Templa , pequeño joven , templa el brio
Y subjeta el valor tuyo y pequeño
Al mayor de mi honroso poderio.
Que desde aqui te doy mi fe , y empeño
Mi palabra , que solo de ti seas
Tú mismo el propio y conocido dueño.
Y que de ricas joyas y preseas

Vi-

Vivas lo que vivieres , abastado ,
 Como yo podré darte , y tu deseas ,
 Si á mi te entregas , y te das de grado .

VARIATO.

Todo el furor de quantos ya son muertos
 En este pueblo , en polvo reducido ,
 Todo el huir los pactos y conciertos ,
 Ni el dar á sujecion jamas oido ,
 Sus iras y rencorés descubiertos
 Está en mi pecho todo junto unido ;
 Yo heredé de Numancia todo el brio ,
 Ved si pensar vencerme es desvario .
 Patria querida , pueblo desdichado ,
 No temas ni imagines que delire
 De lo que debo hacer en tí engendrado ,
 Ni que promesa ó miedo me retire ,
 Ora me falte el suelo , el cielo , el hado ,
 Ora á vencerme todo el mundo aspire ,
 Que imposible será que yo no haga
 A tu valor la merecida paga .
 Que si á esconderme aqui me truxo el miedo
 De la cercana y espantosa muerte ,
 Ella me sacará con mas denuedo ,
 Con el deseo de seguir tu suerte ;
 Del vil temor pasado , como puedo
 Haré ahora la enmienda osado y fuerte ,

Y

Y el error de mi edad tierna inocente
 Pagaré con morir osadamente .
 Yo os aseguro , ó fuertes ciudadanos ,
 Que no falte por mí la intencion vuestra
 De que no triunfen perfidos Romanos ,
 Si ya no fuere de ceniza nuestra .
 Saldrán conmigo sus intentos vanos ,
 Ora levanten contra mí su diestra ,
 O me asesaren con promesa cierta ,
 A vida y á regalos , ancha puerta .
 Teneos , Romanos , sosegad el brio ,
 Y no os canseis en asaltar el muro ,
 Que aunque fuera mayor el poderio
 Vuestro , de no vencerme os aseguro .
 Pero muestrese ya el intento mio ,
 Y si ha sido el amor perfecto y puro
 Que yo tuve á mi patria tan querida ,
 Asegurelo luego esta caida .

Aqui se arroja de la torre , y dice CIPION.

CIPION.

O nunca vista memorable hazaña ,
 Dina de anciano y valeroso pecho ,
 Que no solo á Numancia , mas á España
 Has adquirido gloria en este hecho !

Con

Con tu viva virtud , y heroica , estraña
 Queda muerto y perdido mi derecho:
 Tú con esta caída levantaste
 Tu fama , y mis victorias derribaste.
 Que fuera aun viva , y en su ser Numancia
 Solo porque vivieras , me holgara ,
 Que tu solo has llevado la ganancia
 Desta larga contienda , ilustre y rara.
 Lleva pues , niño , lleva la jactancia ,
 Y la gloria que el cielo te prepara ,
 Por haver , derribandote , vencido
 Al que subiendo queda mas caído.

Suena una trompeta , y sale la FAMA.

FAMA.

Vaya mi clara voz de gente en gente ,
 Y en dulce y suavísimo sonido
 Llene las almas de un deseo ardiente
 De eternizar un hecho tan subido.
 Alzad , Romanos , la inclinada frente ,
 Llevad de aqui este cuerpo , que ha podido
 En tan pequeña edad arrebatáros
 El triunfo que pudiera tanto honraros:
 Que yo que soy la Fama pregonera ,
 Tendré cuidado , enquanto el alto cielo

Mo-

Moviere el paso en la subida esfera ,
 Dando fuerza y vigor al baxo suelo ,
 De publicar con lengua verdadera ,
 Con justo intento , y presuroso vuelo
 El valor de Numancia , unico y solo ,
 De Batro á Tile , y de uno al otro Polo.
 Indicio ha dado esta no vista hazaña
 Del valor que en los siglos venideros
 Tendrán los hijos de la fuerte España ,
 Hijos de tales padres herederos:
 No de la muerte la feroz guadaña ,
 Ni los cursos de tiempos tan ligeros
 Harán que de Numancia yo no cante
 El fuerte brazo y animo constante :
 Hallo sola en Numancia todo quanto
 Debe con justo titulo cantarse
 Y lo que puede dar materia al canto ,
 Para poder mil siglos ocuparse
 La fuerza no vencida , el valor tanto ,
 Dino de en prosa y verso celebrarse ,
 Mas pues de esto se encarga mi memoria ,
 Dese feliz remate á nuestra historia.

FIN DE LA TRAGEDIA.